

anuario
2009
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO







ANUARIO 2009

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



anuario 2009

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 26 - 2009

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DELAIGLESIA Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)
Depósito Legal: ZA - 49 - 2009

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 26 - 2009

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

- Petavonium*, el hogar hispano de la legión X *Gémina* y del ala II *Flavia* ... 13
Santiago CARRETERO VAQUERO
- Arqueología en las obras del abastecimiento a Benavente y varios municipios
del Valle del Tera (Zamora) 45
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros
- Intervención arqueológica en el solar de la Calle Carniceros nº 28-30 y
Ronda de Santa María la Nueva s/n. Zamora 65
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN
- Intervención arqueológica asociada al proyecto de reconstrucción de
parte de las dependencias del Convento del Corpus Christi (El Tránsito).
Zamora 85
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN
- Intervención Arqueológica previa a la construcción del Nuevo Edificio
de 'Las Arcadas', en la Plaza de Viriato, para oficinas de la Diputación
Provincial de Zamora 105
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros
- Intervención Arqueológica asociada a las obras de rehabilitación del Teatro
Ramos Carrión de Zamora 123
Mónica SALVADOR VELASCO

DIDÁCTICAS ESPECIALES

- Las redes de aprendizaje como modelo de excelencia en un proyecto de formación ocupacional de la provincia de Zamora 135
 Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

ETOGRAFÍA

- El medio rural en la provincia de Zamora: usos, costumbres y creencias de su entorno natural 151
 Ruth DOMÍNGUEZ VIÑAS

HISTORIA

- Los arrendamientos de viviendas en Toro durante el siglo XVIII 175
 José Luis HERNÁNDEZ LUIS
- Documentación sobre la desamortización de Godoy en Zamora en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. 1808 185
 José Antonio MATEOS CARRETERO

HISTORIA DEL ARTE

- Representaciones artísticas de la Virgen del Pilar de Zaragoza en la Diócesis de Zamora 199
 José Ángel RIVERA DE LAS HERAS
- El Puente medieval de Zamora a comienzos del siglo XX. Un estudio del alcance de la intervención del ingeniero Luis de Justo (1905-1908) 227
 Francisco Javier RODRÍGUEZ MÉNDEZ

LITERATURA

Claudio, desde la amistad 271

José Ignacio PRIMO

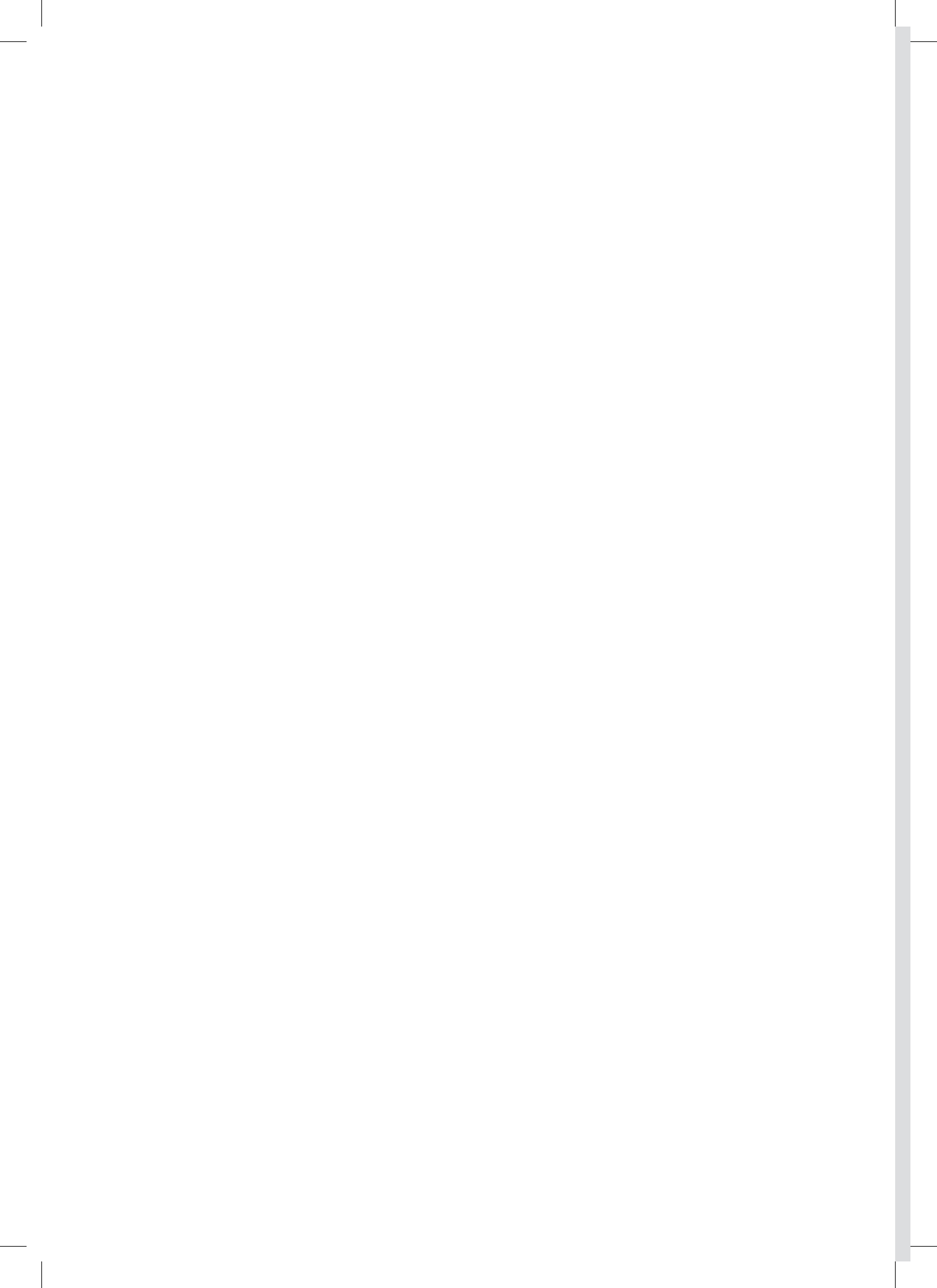
Lecturas de William Blake, William Wordsworth y Dylan Thomas
en la poesía de Claudio Rodríguez 281

María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES 293

NORMAS PARA LOS AUTORES 335

RELACIÓN DE SOCIOS 339



ARQUEOLOGÍA





INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVIA A LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DE “LAS ARCADAS”, EN LA PLAZA DE VIRIATO (ZAMORA)

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
GREGORIO J. MARCOS CONTRERAS*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

* STRATO. GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

RESUMEN

La excavación de sondeos arqueológicos en el solar de la Plaza de Viriato c/v calle de Las Damas y c/v Rúa de los Francos, conocido como Las Arcadas, en Zamora, deparó una secuencia ocupacional que abarca desde los arrasados vestigios de momentos Plenomedievales, al caserío Bajomedieval y Moderno, que alberga un taller metalúrgico cuando se decide remodelar la plaza del Conde y construir el Hospital de la Encarnación. Las últimas evidencias corresponden a la etapa Contemporánea, cuando se levanta la casa del Doctor Galarza, que se derriba para construir el edificio pantalla de Las Arcadas.

ARCHAEOLOGICAL STATEMENT PRIOR TO NEW CONSTRUCTION OF “THE ARCADE”, IN THE PLAZA DE VIRIATO (ZAMORA)

ABSTRACT

The archaeological excavation at the site of the Plaza de Viriato C/V Calle las Damas and Rua de los Francos, known as “The Arches” in Zamora, located in the old town, within the first walled and the environment buildings of historical roots, the palace of the Encarnación, the convent of the Conception or the palace of the Counts of Alba de Aliste. The results can realize, once again, the intense urban development of the city from its founding until today, which attest to the historical documents and bibliographical old.

INTRODUCCIÓN

La excavación de sondeos arqueológicos en el solar de la Plaza de Viriato c/v calle de Las Damas y c/v Rúa de los Francos, conocido como Las Arcadas¹, en Zamora², deparó resultados ciertamente interesantes. La propia ubicación de la zona de actuación en pleno casco antiguo de la ciudad, al interior del primer recinto amurallado, entre una de las vías principales de la ciudad, la Rúa de los Francos y la calle de Las Damas, cerrando el flanco occidental de la Plaza de Viriato, y en las proximidades de edificios emblemáticos, ya apuntaba posibilidades.

Esas expectativas se apoyaban igualmente en los importantes hallazgos de varios estudios arqueológicos realizados en las proximidades, tales como el llevado a cabo en el interior y exterior de la Iglesia de la Concepción (Villanueva *et alii*, 2000: 79-112) o en el espacio anexo a la misma donde se ha construido el nuevo Archivo Histórico Provincial, en cuyo solar se ubicaba lo que fue el convento de Recoletas de la Tercera Orden de San Francisco, pasando posteriormente a conocerse como Convento de Nuestra Señora de la Concepción (Martín Carabajo *et alii*, 2002). En ese mismo entorno se han realizado otras excavaciones, en la calle Misericordia nº 6 (Talactor, 2002) y la llevada a cabo en la calle Moreno, nº 3 (Sanz García *et alii*, 2002). Próxima también ha sido la intervención ejecutada en la Rúa de los Francos, 14-16, con vuelta a calle Misericordia, 2 y 4 (Sanz García *et alii*, 2005).

En cuanto al planteamiento se refiere, se contemplaba la realización de 4 sondeos exploratorios, de 4 x 4 m, con metodología arqueológica, hasta alcanzar el substrato geológico, tras lo cual los organismos competentes decidirían si se completaba la intervención con el seguimiento del vaciado o con actuaciones de mayor calado. No obstante, el hecho de que la parcela nº 10 siguiera ocupada por el edificio de Las Arcadas obligó a iniciar los trabajos únicamente en la nº 11. Los resultados en uno de los dos sondeos en dicha parcela 11 hicieron necesaria su ampliación, adosándole un nuevo cuadro de excavación, quedando, por lo tanto, pendiente la realización de un corte, que se ubicó en el espacio dejado por el edificio de Las Arcadas. Una vez ejecutada dicha cata tras un lapso importante de tiempo durante el que se desmontó piedra a piedra la construcción, se iniciaron las labores de control y seguimiento del vaciado del solar (Fig. 1).

¹ El solar referido, que según el plano catastral ocupa dos fincas, la nº 10 y la 11, tiene una superficie total de 635 m² y en él se va a construir un edificio de nueva planta para oficina de la Excm. Diputación Provincial, entidad promotora del proyecto, que ha sido elaborado por Dña. M^a Antonia Fernández Nieto y Dña. Pilar Peña Taracón.

² La intervención fue realizada por el gabinete arqueológico STRATO por encargo de la U.T.E. LAS ARCADAS (REARASA, S. A. y CYM YAÑEZ, S. A.), bajo la dirección de D. Francisco Javier Sanz García y Dña. Emilia Fernández Orallo, con la coordinación de la Arqueóloga Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

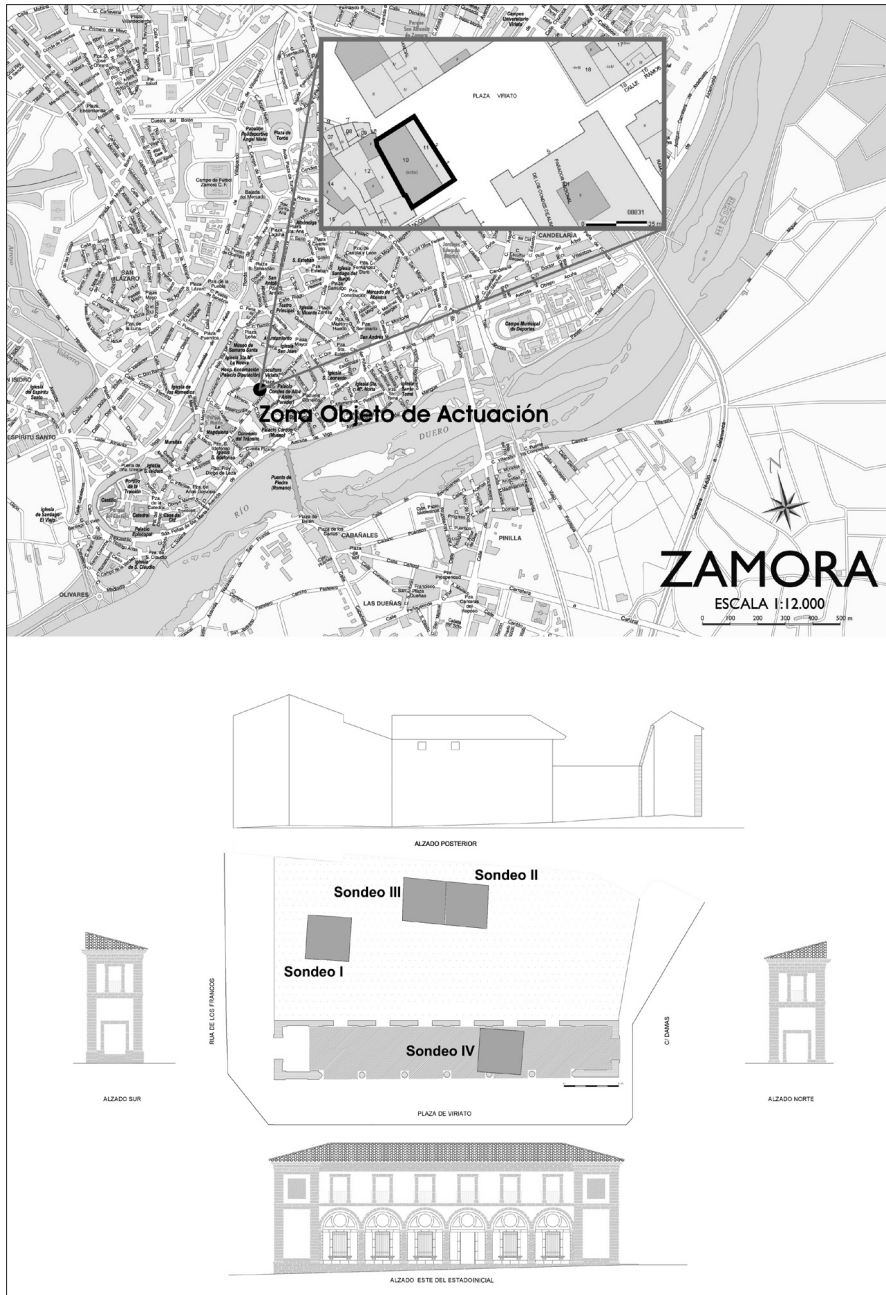


Fig. 1: Situación del solar objeto de actuación sobre el callejero de Zamora y planta general del estado inicial.

El resultado conjunto de ambas tareas permite materializar una vez más la intensa evolución urbanística que tuvo este sector de la ciudad de Zamora desde su fundación hasta el momento presente, de la cual dan fe los documentos históricos y las fuentes bibliográficas de todos los tiempos, así como los numerosos estudios e intervenciones arqueológicas que desde hace años se vienen practicando en todo el núcleo histórico, y más concretamente las realizadas en espacios cercanos, donde los vestigios y hallazgos confirman los datos escritos.

En este sentido la estratigrafía documentada en el solar, con una potencia para los niveles antrópicos de entre 1,5 y 2 m, y amparada por el registro de los materiales hallados, avala esta intensa ocupación desde los primeros momentos de la Edad Media hasta la actualidad, si bien la ocupación del espacio en sus primeros estadios generalmente no va acompañada de numerosos restos estructurales o constructivos asociados. Esto posiblemente se deba a las destrucciones o remociones posteriores, o más bien a un reaprovechamiento de las mismas en las siguientes construcciones levantadas en el solar, sin olvidar que la implantación urbanística en estos primeros momentos lo más probable es que fuera muy escasa, reduciéndose a pequeños caseríos aislados unos de otros, con huerta y corrales, mediando entre ellos sectores vacíos.

Si nos atenemos a las fuentes documentales y bibliográficas sobre Zamora, señalan un fuerte crecimiento demográfico durante el siglo XI, que obliga a que el sector nuclear donde se asienta hasta estos momentos la población, situado en el entorno de la catedral y del castillo, se expanda hacia el este, dando paso a un verdadero e importante núcleo urbano que se desarrollará a lo largo de los siglos XII y XIII. En este momento, también, se cerca este amplio espacio con un sistema amurallado más sólido y mejor dotado que el que circundaba al núcleo preurbano, al que se le añadirán torres, puertas y otros elementos defensivos.

En este primer recinto, construido entre los siglos XI-XII, va a quedar incluido, por una parte, el núcleo fundacional, sector donde se localizan las estructuras más representativas del poder político-religioso (castillo, palacio real, colegiata de San Salvador y otras iglesias hoy desaparecidas), acompañadas de una fuerte densificación urbana con alta concentración de casas, entendidas éstas como vivienda y lugar de trabajo; y por otra la nueva zona en expansión, situada al oriente, representada por un caserío mucho más espaciado y vertebrado a través de un eje viario principal, el “carral mayor”, calle larga y recta, conocida hoy día y desde el siglo XIV como Rúa de Los Francos, que llegaba desde la iglesia del Salvador hasta el mercadillo y desde éste a Puerta Nueva, uniendo el sector viejo con lo nuevo y canalizando la vida de la ciudad del medievo.

Con esta nueva articulación urbanística se originará en estos siglos un reparto del espacio urbano a ambos lados de la calle, entre las nuevas iglesias románicas que

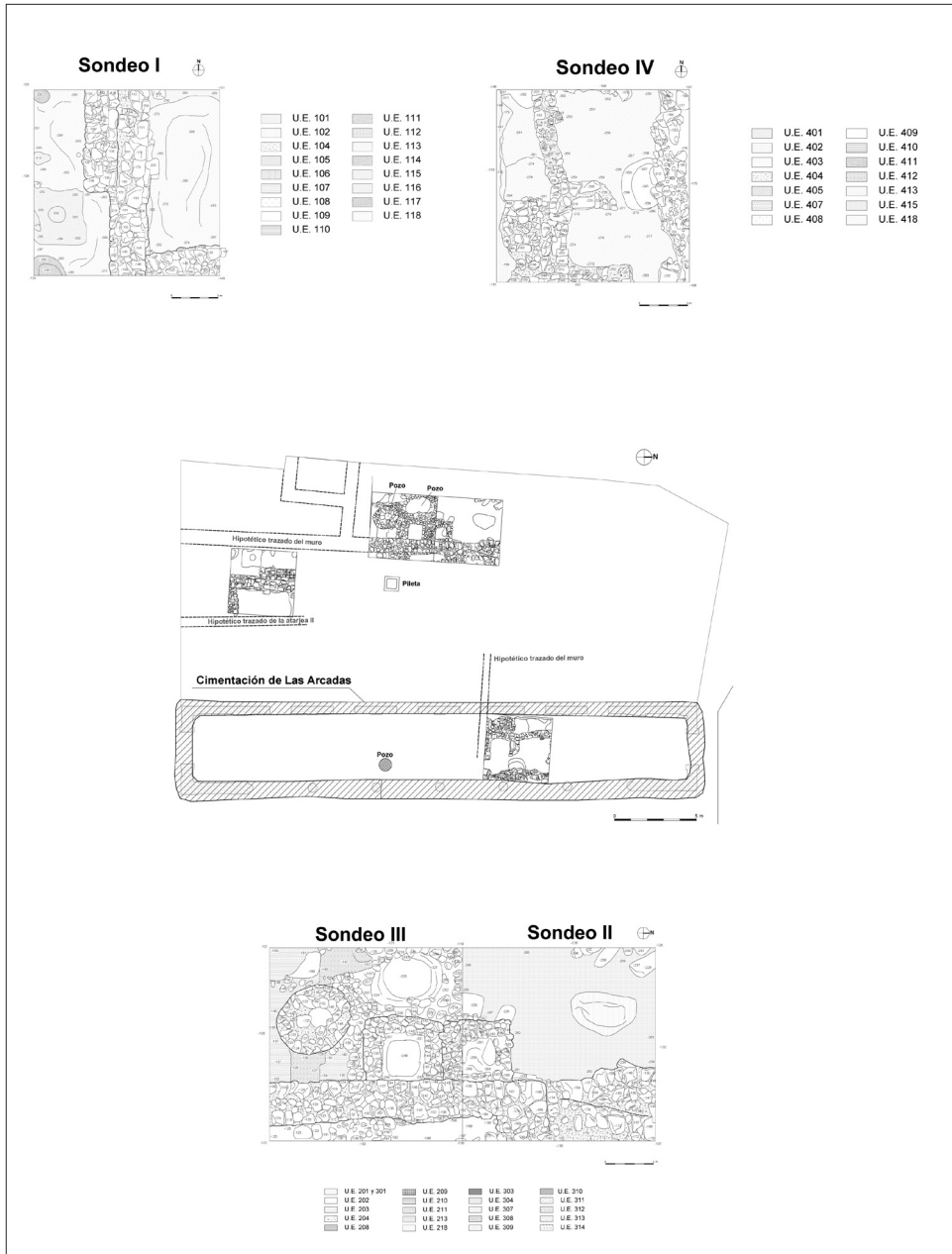


Fig. 2: Plantas generales de los sondeos efectuados e hipótesis de trazado de los muros, según los resultados obtenidos.

van surgiendo, como la de San Martín, la de Santa María Magdalena, la de Santa María la Nueva o la de San Cebrián, parroquia esta última a la que seguramente pertenecería el espacio ahora en estudio y donde se asentaría, según referencias documentales, un pequeño núcleo judío hasta bien entrado el siglo XV. Alrededor de estos templos se van incrementando paulatinamente las construcciones y viviendas de los nuevos pobladores que llegan a la ciudad, hasta crear un núcleo fuertemente densificado, cuyo sistema de organización social se establecerá en función de las “*collationes*” o parroquias a las que se adscriben solares y vecinos.

Será, igualmente, en estos momentos cuando la población zamorana se distribuya por grupos sociales según el espacio urbano. De este modo, en las proximidades de la Rúa de los Francos, zona de la ciudad donde se asienta el solar intervenido, se establecerá el grupo de población foránea llegado con Raimundo de Borgoña, que dan nombre a la calle y cuya actividad mercantil y artesana revitalizará las funciones económicas de la ciudad, dominando y liderando las finanzas frente a otros sectores de población (Gutiérrez, 1993). Estas nuevas gentes, que formarán la burguesía urbana en el período bajomedieval, compartirán estos espacios de la ciudad vieja con otros estamentos sociales, como las altas jerarquías políticas y eclesiásticas, que detentan la mayor parte del suelo urbano.

Esta presión urbanística en Plena Edad Media se fue intensificando y aumentando en el transcurso de los siguientes siglos, hasta configurar un complejo entramado urbano que ha pervivido casi inalterado hasta nuestros días, donde la mayor parte de las manzanas de casas se articulan a través de estrechas y sinuosas calles, mezclándose o conjugándose las zonas habitables con las propias de la actividad económica o mercantil. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIV se produce un cierto estancamiento socioeconómico que se verá reflejado en el urbanismo de los siglos posteriores, en consonancia con la crisis generalizada que se está dando en toda la Corona de Castilla. Además, estas zonas centrales de la ciudad van a sufrir, a partir del siglo XV y sobre todo en el XVI, una lenta pero inexorable pérdida, tanto de población como de relevancia económica, debido sobre todo al desarrollo y expansión hacia otras áreas de la ciudad.

Sin embargo, parece que una de las mayores transformaciones urbanísticas que sufrió este sector, y que supuso un gran cambio en la configuración de la ciudad Medieval, se produce a finales del siglo XVI y en el siglo XVII con motivo de la ampliación y configuración de la Plaza del Conde de Alba de Aliste y la construcción del Hospital de la Encarnación, edificado en lo que fue el solar del Mayorazgo de los Escalantes.

Para acometer ambas acciones tuvieron que derribarse múltiples edificaciones, siendo las menos de estructura espaciosa y el resto correspondientes a un denso y compacto entramado de casas modestas y pequeñas que funcionaban tanto de viviendas, como tiendas o talleres. En dicha remodelación, también se vio afectada la trama

vial de época medieval, con la apertura o bien la supresión de algunas calles públicas o callejones, caso de la calleja o adarve de Placentinos, también llamada en su época calle Cerrada u Horno de Placentinos, Horno de Aranco o de las Damas (Ramos Monreal y Navarro Talegón, 1990: 100). Todos estos hechos, cuyo conocimiento ha llegado a través de pleitos o documentos de compra reunidos por diferentes investigadores, se han visto, en parte, confirmados por el registro arqueológico.

Así pues, tenemos que este espacio de la ciudad, donde ha tenido lugar la intervención arqueológica, ya desde fechas muy tempranas se encontraba organizado y urbanizado e incluso existía una cierta concentración de oficios, que afectaba al igual que a ésta a otros sectores o barrios dentro de este primer núcleo histórico. Los documentos históricos, recogidos en las obras de Nieto González (1981) y Navarro Talegón (1985), señalan la fuerte concentración de artesanos especializados, plateros y orfebres en las colaciones de San Cebrián y Santa María la Nueva, claramente asentados a finales del siglo XV y principios del XVI, con gran desarrollo de la actividad durante todo el siglo XVI y decadencia en el XVII.

En este sentido se han encontrado los nombres de varios plateros que poseían casa a finales del XV o principios del XVI en la antigua Cruz de la Rúa (tramo de la Rúa de los Francos comprendido entre la calle Doncellas y la intersección formada por la antigua calle de Placentinos al norte y al sur la que va a San Cipriano); se trata de los maestros Martín de Guaraña, Juan Rodríguez de Lemos y Alonso Vélez de Valdivieso. A este último las referencias documentales le señalan como el artesano con mayores posibilidades de que su taller se situara a finales del siglo XVI en la superficie actual del solar de las Arcadas (A.H.P.Z., sign. 643 y A.H.P.Z., sign. 971, en Ramos Monreal y Navarro Talegón, 1990: 102, 104). Dicha actividad ha quedado patente en la intervención arqueológica, en la que se ha recuperado un amplio muestrario de restos asociados a su práctica (destacando los crisoles, moldes y, sobre todo, desechos de fundición).

Esta realidad histórica a la que hacen mención las fuentes documentales y archivísticas ha quedado parcialmente reflejada en los resultados proporcionados por la excavación de los sondeos y el control del vaciado. En cada uno de ellos se han puesto al descubierto estructuras y materiales asociados a los distintos niveles que aparecen a lo largo de la secuencia estratigráfica, que van desde una primera fase de ocupación centrada en época Medieval y sin ninguna discontinuidad temporal llegan hasta nuestros días.

Las evidencias más antiguas de ocupación humana en el solar se concretan en una serie de silos u hoyos en cuyo interior se concentran restos de material cerámico y óseo procedentes de los niveles de abandono de esta etapa de habitación, que debido a su posible precariedad constructiva no han dejado huella casi inapreciable; dicho material permite situar su utilización en momentos del Pleno o

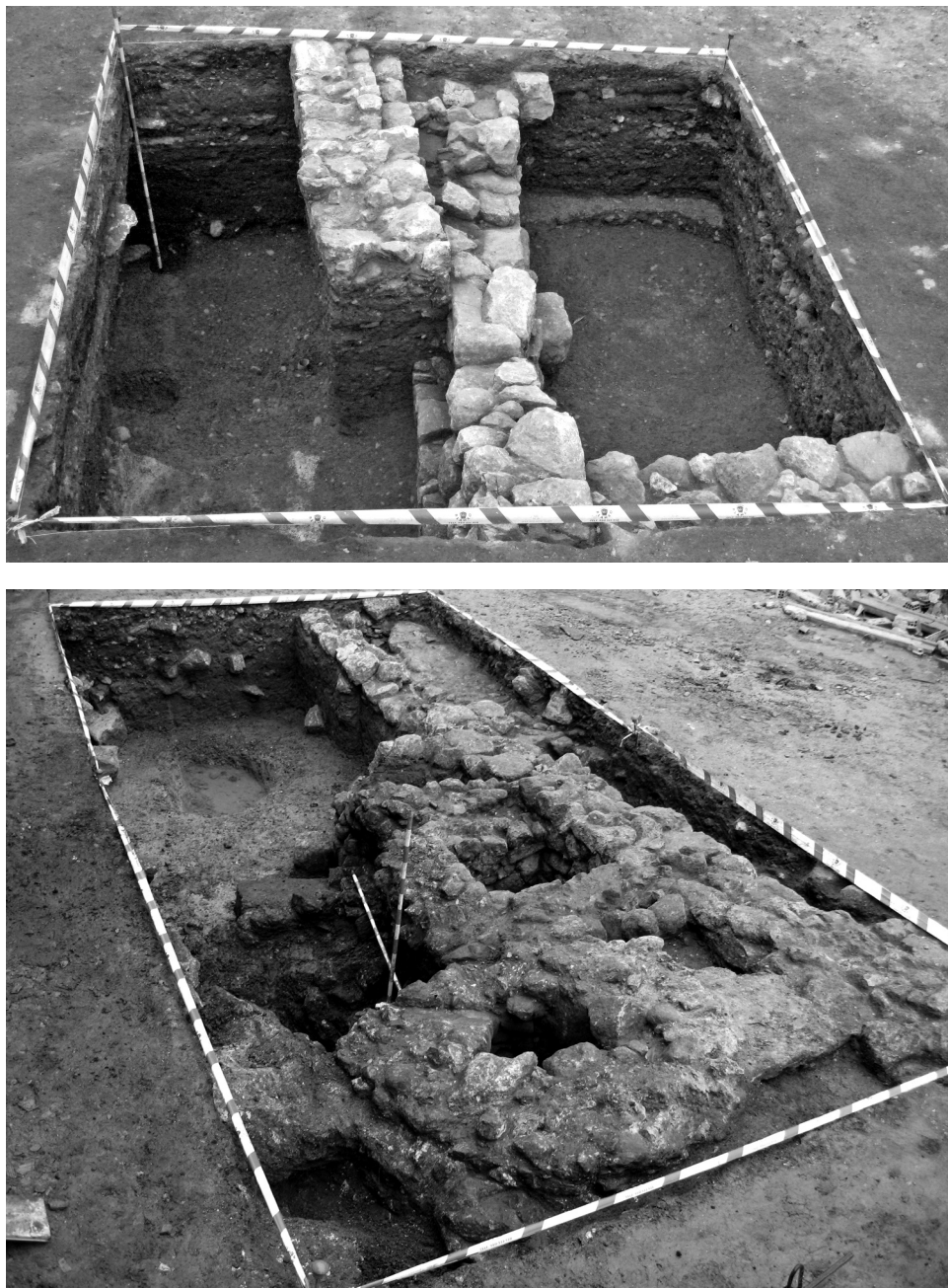


Fig. 3: Fotografías de la intervención: sondeo I (arriba) y Sondeos II y III (abajo).



Fig. 4: Fotografías de la intervención: sondeo IV y perfil del solar tras su vaciado.

incluso del Alto Medioevo. Estos hoyos han aparecido prácticamente en todos los cuadros, contabilizando tres en el Sondeo I, de los que sólo uno ha proporcionado material; otro en el sondeo II y uno más en el Sondeo IV, a las que se suman otros dos documentados en el seguimiento, ambos situados inmediatamente al norte y a poca distancia (Fig. 2).

La siguiente fase de ocupación está relacionada con una serie de viviendas de época Bajomedieval cuya pervivencia probablemente alcance hasta los inicios de la Edad Moderna, cuando se decide remodelar la plaza del Conde y construir el Hospital de la Encarnación, como así señalan las referencias documentales analizados. Perteneciente a este contexto cronológico es posible asociar una serie de muros, soleras y sedimentos, así como otros restos que dada su singularidad han permitido reconocer la existencia de un posible espacio artesanal de época Bajomedieval, cuyo funcionamiento se prolongaría hasta bien entrada la Edad Moderna. El taller se emplazaría en la zona centro occidental del solar, posiblemente coincidiendo con una de las muchas viviendas que densamente ocupaban este espacio urbano en esta época.

Las evidencias más significativas asociadas al área artesanal son las correspondientes a un posible horno y una pileta, a las que hay que sumar dos pozos, todas ellas localizadas en el espacio ocupado por los sondeos II y III, a las que hay que añadir otra pileta que fue detectada en el seguimiento, a escasa distancia del resto de las instalaciones citadas. Alrededor y en el interior de algunas de estas instalaciones artesanales se han registrado y recuperado un amplio conjunto de piezas cerámicas, muchas de ellas en perfecto estado de conservación o sin grandes deterioros, a las que acompañan restos óseos de animales y desechos constructivos (Fig. 2).

A la vista de las evidencias reconocidas y conservadas parece que la configuración que tuvo el taller con sus variadas instalaciones se mantuvo tras el abandono o cese de la actividad bajo el entramado constructivo posterior, al quedar posiblemente enterradas en una zona de patio, que no sufrió modificaciones sustanciales ni constructivas.

Este tipo de instalaciones ya fueron reconocidas en la excavación realizada en la Iglesia de la Concepción (Villanueva *et alii*, 2000), en la cual se documentó la traza original de un taller metalúrgico que a lo largo de su prolongada actividad fue sufriendo diferentes reformas, desde sus inicios, fechados entre los momentos finales del siglo XIII o inicios del XIV, hasta su abandono definitivo en el siglo XVI.

En dicha intervención se registraron varias piletas y hornos, uno de ellos de estructura pétreo, idéntico al descubierto en esta ocasión en el sondeo II (Martín Carabajo *et alii*, 2003, 20-21). Este tipo de horno, con estructura de piedra y de escasas dimensiones, más que con la fundición de cobre y estaño para la obtención de bronce estaba vinculado con la extracción y reducción de mineral nativo, proceso

para el cual se necesita un mayor consumo de combustible y una atmósfera más controlada que en un horno de tipo cuenco u hoyo. Otro paralelo para este tipo de construcción se documentó en la intervención llevada a cabo en 1998 en el solar situado en la Rúa de los Francos c/v a C/ Peñasbrinques, en cuyo interior se recuperaron diferentes fragmentos de molde de terracota que en muchos casos serían para elaborar hebillas; la explicación que dan sus excavadoras es que se trata de un pequeño horno perteneciente al taller de un platero, cuya actividad se centraría en los siglos XVI y XVII (Viñé y Salvador, 1999).

En cuanto a las piletas reconocidas, una en el sondeo III y otra en el seguimiento, igualmente relacionadas con los procesos de fundición, también encontramos paralelos en la intervención realizada en el interior de la Iglesia de la Concepción, no tanto en lo que concierne a su estructura, que también, sino en el tipo de relleno de colmatación, tratándose en ambos casos de escorias ferruginosas, que se originan como desechos en el proceso de obtención del cobre.

Encuadrables en ese mismo periodo, Bajomedieval-Moderno, son los retazos de otra serie de viviendas establecidas en este mismo sector de la ciudad y reconocidas tanto en el sondeo I como en el IV. En relación a este último los restos más significativos, además de los muros consignados, están relacionados con dos posibles piletas, una de ella provista de desagüe, cuyas características obligan a pensar en otra posible área artesanal dentro de este espacio o bien con una serie de instalaciones auxiliares relacionadas con las tareas domesticas que cualquier vivienda en uso pueda demandar, sin descartar que formen parte del mismo taller de orfebrería al que ya se ha hecho alusión.

La última transformación urbana de este fue área sin duda, la construcción del edificio de las Arcadas, realizado hacia mediados del siglo XX, la que habría llevado al derribo y desmonte de todas las evidencias anteriores y a un posterior relleno y saneamiento de la zona con escombros y restos constructivos. Parte de estas evidencias se relacionarían, muy probablemente, con las últimas viviendas de época Contemporánea, ya en ruinas cuando se decide erigir este nuevo edificio fachada. Estos datos se han confirmado en los sondeos, sobre todo en el IV, y en el seguimiento posterior incluso, durante este control se han recuperado varias piezas arquitectónicas encas-tradas en las cimentaciones corridas de hormigón que sustentaban los muros y las arcadas del mismo, formando parte de su relleno. No se descarta que muchas de estas piezas o sillares hubieran formado parte del edificio del Doctor Galarza, que según referencias documentales se emplazaría en esta zona o en sus cercanías, aún cuando del mismo no se han reconocido ningún resto *in situ* que lo verifique (Fig. 2).

La única documentación relacionada con dicha casa Galarza está relacionada con varios expedientes. El más antiguo es uno de enajenación del año 1957, a fin de destinar su importe a la construcción de edificios escolares. El siguiente documento

del año 1963 es un expediente de derribo, siendo el último del año 1964, en el cual se consigna el hundimiento de la misma (A.H.P.Z. Sección obras: 0.20-6/V).

Por último, en relación a la ermita de Ntra. Sra. del Socorro, edificio que según diversos testimonios podría situarse en parte de estos terrenos, conviene mencionar que durante las distintas tareas arqueológicas efectuadas no se ha hallado ninguna evidencia o resto estructural relacionado con la misma. Según consta en planos y referencias documentales, se emplazaba junto a otras dependencias que servían de casa y hospital de los Niños de la Doctrina, delante de la pantalla porticada de las Arcadas, dentro de la actual plaza de Viriato, coincidiendo su situación frente al torreón SO de la fachada del palacio de los Condes de Alba y Aliste. Se trataba, parece ser, de una edificación modesta, construida según traza del maestro de cantería y carpintería Diego Camarón en 1588, por mandato del fundador de los *niños de la doctrina* en los terrenos de su propiedad (casas y bodega en la Rúa de los Francos), pertenecientes a la feligresía de San Cebrián. Su disposición dentro de la Plazuela del Conde la convirtió durante varios años en una pieza singular que definía por ese lateral el marco urbanístico de la misma.

A lo largo de su actividad religiosa y benéfica el edificio en su conjunto sufrió varias reedificaciones o reformas. La primera de la que se tiene constancia data del año 1629, en la que bajo el proyecto de Jerónimo de Oviedo se compartimenta su interior en nave y capilla mayor, cubriéndose toda la estructura con bóvedas tabicadas y estucadas. Otra de las reedificaciones se produce a comienzos del siglo XVIII, cuando el edificio ha perdido su función hospitalaria y su espacio ha quedado reducido al templo, coincidiendo además con el momento en que ha perdido el papel urbanístico de cierre de la plaza por ese lateral que antes tenía, convirtiéndose en una pieza descolgada y en mera reliquia de la trama antigua. Tras varios intentos fallidos para su derribo, como la que se promueve en 1665 con motivo de dar amplitud a la Plazuela del Conde, éste se lleva a efecto a finales del siglo XIX.

Por otro lado, debe hacerse un análisis del importante lote de materiales arqueológicos que han permitido datar las estructuras y los niveles exhumados. El grupo más significativo lo constituye la cerámica. La mayor parte de los vestigios son claramente encuadrables tanto en la Baja Edad Media como en los comienzos de la Edad Moderna, aunque se puede señalar la existencia de un reducido lote de materiales adscribibles a momentos Alto y Pleno Medievales.

Las piezas asociadas a los rellenos de los hoyos, cuyos rasgos técnicos, morfológicos y decorativos permiten clasificarlas como Alto y Plenomedievales, son relativamente escasas respecto al grueso del material recuperado. Son piezas elaboradas a torno y en algunos casos a torneta, modalidad dominante en la época altomedieval, aunque no se produce una implantación definitiva del torno hasta los siglos XI-XIII (Benítez *et alii*, 1989: 304).

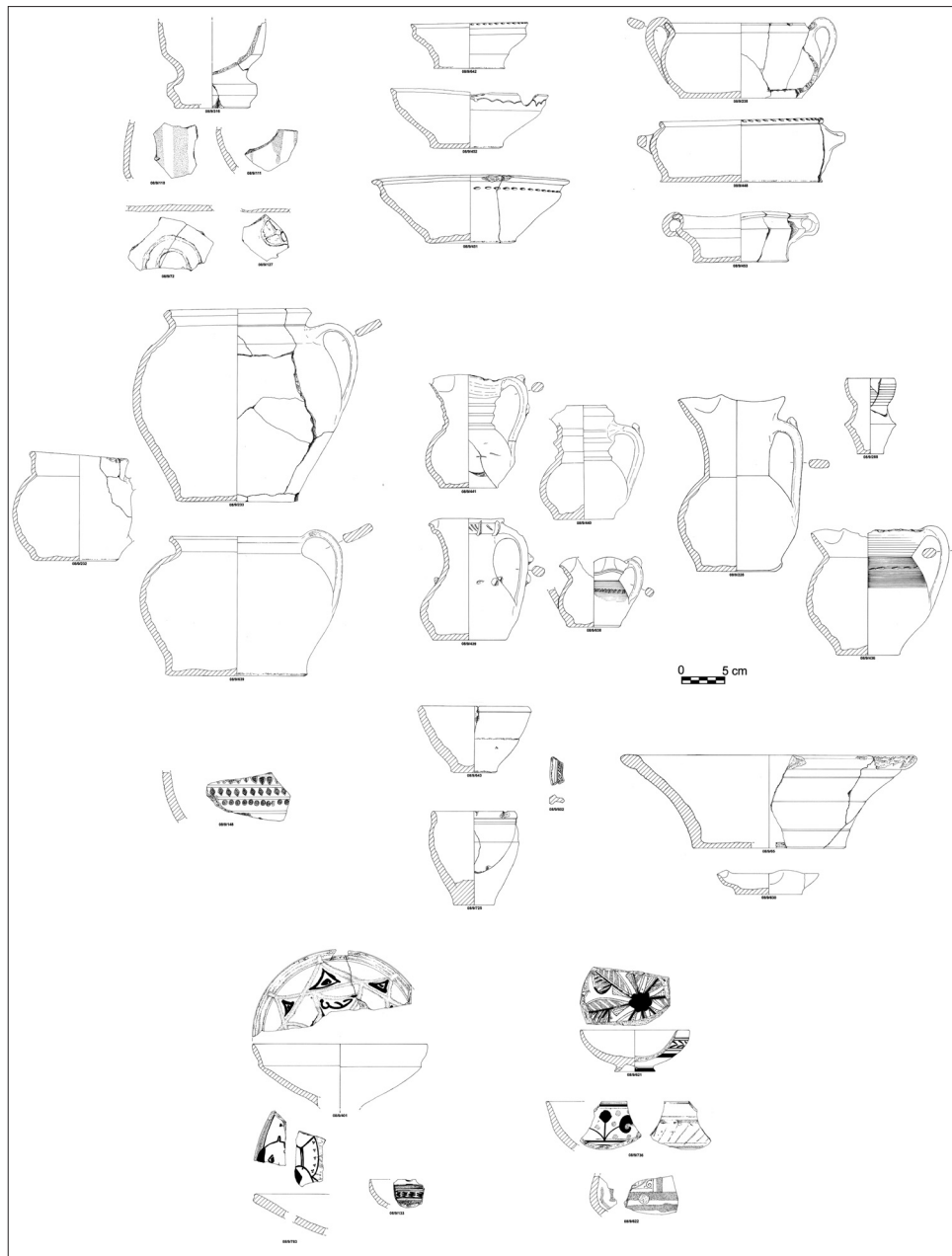


Fig. 5: Materiales arqueológicos recuperados en la intervención.

Los restos cerámicos de producción andalusí son escasos, aunque muy significativos (Fig. 3). Se trata de galbos que muestran restos de pintura de color blanco a modo de bandas, ciertas formas de cántaros y un cangilón. En el mundo islámico la presencia de decoración con pintura blanca es muy temprana, aunque parece tener una larga perduración. Para los hallazgos de Zamora no se han precisado fechas, incluyéndolas en el largo periodo que va desde el siglo IX al XIII (Nuño, 2006: 185). En cuanto a los cangilones son elementos que se jalonarían en un intervalo cronológico que abarcaría entre los siglos X y XIII (Retuerce, 1998: 377) o desde el siglo XII hasta el XV (Bazzana, 1987: 430). Por otro lado, los análisis cronológicos efectuados por el método de la termoluminiscencia sobre dos fragmentos de cangilones cerámicos hallados en la Plaza de Santo Tomás, nº 13, aportan fechas del siglo XIII (Strato, 2006).

La presencia de estas cerámicas, según algunos investigadores, habría que ponerla en relación con los hallazgos andalusíes en la Zamora Altomedieval, documentados tanto en el área nuclear, dentro del primer recinto amurallado, como en los barrios periféricos (Larrén y Nuño, 2005: 246; Nuño, 2006: 185).

Otras evidencias consideradas como medievales son ciertas piezas que muestran marcas en la base y que se ubicarían cronológicamente a fines del siglo XI (Sanz y Viñé, 1991: 44), sin poder desechar que sigan manteniéndose para piezas de cronología posterior (Larrén, 1991: 177) (Fig. 3). Acompañan a estas piezas algunos fragmentos de ollas con bordes exvasados, biselados o simples, tinajas, jarras y tapaderas, algunas de ellas decoradas con líneas incisas o bruñidas, motivos que aparecen frecuentemente en los repertorios cerámicos de Zamora durante época Alto y Plenomedieval (Martín y Larrén, 1991: 262).

Sin embargo, la mayor parte de los vestigios hallados en esta intervención son claramente encuadrables en la Baja Edad Media y en los comienzos de la Edad Moderna. El conjunto cerámico más numeroso y expresivo es el formado por un amplio conjunto vascular de pastas micáceas. Otras producciones son las especies de pastas sedimentarias, las de superficies engobadas y un lote de lozas.

La cerámica micácea supone el conjunto más importante recuperado en esta intervención e indica una reiterada similitud, en cuanto a formas y decoraciones, con los ejemplares constatados en la mayoría de las excavaciones realizadas en el casco urbano de Zamora. El repertorio formal de esta producción es muy variado; de este modo, se han identificado, dentro de las cerámicas cerradas de cocina, ollas, tinajas y cántaros, mientras que como formas abiertas destacan los lebrillos y las tapaderas. En cuanto a las destinadas al servicio de mesa cabe señalar las jarras como únicos elementos cerrados, mientras que las escudillas y los cuencos constituyen la vajilla abierta. Estas piezas cuentan, en ocasiones, con decoraciones de cordones digitados, puntos y trazos impresos en asas y bordes, líneas bruñidas verticales o incisas, etc.

Se agrupan dentro de la denominada cerámica común una serie de recipientes realizados con pastas sedimentarias, con formas de jarras carenadas y candiles (Fig. 3). Los ambientes de producción y desecho de las jarras carenadas se sitúan entre un momento indeterminado del siglo XIV (Valladolid) y mediados del XV (Astorga), perdurando su uso y desechándose finalmente ya en convivencia con cerámicas vidriadas, con decoración pintada de transición al siglo XVI (León-Pallarés).

En cuanto a los candiles tienen sus paralelos en el Castro de la Mota en Puente Castro (León) y se fechan entre los siglos XII y XIV (Turina, 1994: 97; Gutiérrez y Beneítez, 1989). Por su parte, las huchas o alcancías, de las que contamos con un ejemplar, han sido documentadas en los Cuestos de la Estación, en Benavente (VV. AA., 2002: 221) siendo datadas en los siglos XIV y XV, así como en Valladolid, en el yacimiento de San Benito el Real (Moreda *et alii*, 1998:44) o en el monasterio de Nuestra Señora de Prado (Villanueva, 1998: 245-246), en ambos casos pertenecientes a la producción tipo Duque de la Victoria y datados en torno al siglo XV.

Las escasas piezas tipo Duque de la Victoria se relacionan con los hallazgos documentados en los alfares Bajomedievales/Modernos de la calle Olleros de la ciudad de Valladolid (Moreda, Nuño y Rodríguez, 1986; Moratinos y Santamaría, 1991), tratándose de una producción cerámica ampliamente difundida por las provincias cercanas. Estos vasos vienen situándose cronológicamente entre fines de la Edad Media e inicios de la época Moderna, más concretamente en los siglos XIII y XV (Moratinos y Santamaría, 1991).

Entre las lozas hay que significar las decoradas en verde y manganeso. En los alfares de Olivares las producciones más antiguas, que se remontarían al siglo XV, decoraban sus productos con verde y morado (Piñel, 1993: 212), aunque en la actualidad hay autores que ponen en duda este centro alfarero hasta bien avanzada la Edad Moderna (Moratinos y Villanueva, 2006: 85-86): Sin embargo, en los talleres vallisoletanos se constata una producción cerámica con decoración en verde y manganeso ya en la segunda mitad del siglo XIV, tratándose de un centro productor consolidado en dicha centuria (Moreda *et alii*, 1998: 42). Este hecho hace pensar en la existencia de numerosos talleres locales dispersos a lo largo de la geografía peninsular cuya producción, de clara raigambre musulmana en cuanto a técnica ornamental, refleja una asimilación de los gustos iniciales, transformándolos paulatinamente hasta llegar a establecer unos modelos de acuerdo con las tendencias locales en esas centurias. En este conjunto se observan grandes similitudes con otros hallados en los cascos urbanos de Zamora, Valladolid y Ávila, datados en los siglos XIV y XV (Fig. 4).

Igualmente, hay piezas que sobre blanco cremoso portan decoración en dorado solo o bien combinado con azul cobalto. A estos elementos se les reconocen un buen número de características que denotan su procedencia de los alfares levantinos de Manises. La mejor etapa de la loza dorada de Manises es la corres-

pondiente a los tres primeros cuartos del siglo XV, con gran variedad de temas ornamentales, algunos de los cuales se remontan hasta las fabricaciones del último tercio del siglo XIV. Dentro de los temas geométricos constatados se reconocen retículas, datadas a comienzos de la segunda mitad del siglo XV, o pequeñas espirales inscritas en compartimentos que suelen aparecer con otros sencillos trazos y son perceptibles ya en labores tempranas y posteriormente en obras del tercer cuarto del siglo XV.

Los temas vegetales son, sin duda, los motivos ornamentales más frecuentes y variados en las lozas doradas de Manises. Las flores de puntos se presentan en las series datadas entre 1410 y 1440. Al menos dos escudillas presentan como eje compositivo un círculo azul del que nacen hojas pareadas de perfil, en estilo gótico naturalista. El tema suele aparecer asociado a las piezas epigráficas del “Ave María”, y es muy corriente entre los restos del testar de Manises, lo que prueba que su producción, probablemente, se realizara en aquel centro, siendo su cronología encuadrable en el segundo cuarto del siglo XV (Coll, 2002: 73). Otro cuenco parece reproducir en el centro la llamada “rosa gótica” cuyo empleo masivo se produce en el tercer cuarto del siglo XV (Martínez Caviro, 1983: 116-143). En cuanto a los reversos, tan solo en un ejemplar aparece trazada una rueda de radios ocupando el fondo, tema similar a otras obras datadas en el último tercio del siglo XIV e inicios del XV (Martínez Caviro, 1983: 191). Más tardíos parecen ser otros ejemplos de lozas doradas, piezas que conservan un vidriado ordinario y un dorado muy cobrizo, características propias de las últimas etapas de las cerámicas de Manises, cuya decadencia técnica y artística comienza ya a finales del siglo XVII y se consolida durante el siglo siguiente (Martínez Caviro, 1983: 177-178) (Fig. 4).

En cuanto a la loza azul, muy escasa, cuenta con dos ejemplares con decoración de asteriscos, motivos reconocidos en la cerámica de Manresa y que se datan en los siglos XIV-XV (Vicent Lerma *et alii*: 1992: 103, 119), y un ejemplar con un tema de tradición hispanomusulmana como es el de la orla de peces, producción temprana, probablemente del último tercio del siglo XIV o comienzos del XV (Martínez Caviro, 1983: 114-115). Formará parte del repertorio ornamental clásico de las producciones de Paterna y Manises de esta cronología, reconociéndose a su vez en las excavaciones realizadas en Ávila (Quintana López, 2006: 174) o Valladolid (Moreda *et alii*, 1998: 71).

Vinculado al complejo de orfebrería se han localizado varios vestigios (crisoles, moldes, escorias, etc.). Estos restos guardan una clara similitud con los hallados en la Iglesia y el Convento de la Concepción y que estaban relacionados con un taller de platería. En este caso fueron muy numerosos los crisoles cerámicos y líticos y fueron datados en la primera mitad del siglo XVI (Martín Carabajo *et alii*, 2003: 30). Por otro lado, en el solar de la Rúa de los Notarios-C/ Peñasbrinques, aparecieron

al menos quince moldes cerámicos (a la cera perdida) para elaborar principalmente hebillas semicirculares, además de algunas piezas bronceas realizadas con ellos, caso de una placa de cinturón de forma rectangular, junto a varios crisoles, conjunto datado entre los siglos XVI y XVII (Viñe y Salvador, 1999: 95-105). Cronológicamente el conjunto objeto de este estudio se puede situar, por su situación estratigráfica, en época Bajomedieval/Moderna, como certifica la aparición de otros materiales arqueológicos en el mismo contexto (Fig. 4).

BIBLIOGRAFÍA

- BAZZANA, A. (1987): "Una noria árabe en la huerta de Oliva (Valencia)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, Madrid, pp. 421-432.
- BENÉITEZ RODRÍGUEZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA CAMINO, I., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): "Conclusiones", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 303-317.
- COLL, J. (2002): "Lozas y azulejos de Manises y Valencia", en PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (Coord.), *Lozas y azulejos de la Colección Carranza*, T. I, Toledo, pp. 25-131.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1993): "Orígenes y evolución urbana de Zamora", en *Civitas MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 20-33.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): "La cerámica Medieval en León", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 211-260.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora", *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y NUÑO GONZÁLEZ, J. (2005): "Cerámicas pintadas andalusíes en la ciudad de Zamora", *Al-Ándalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais*, Mértola, pp. 244-255.
- MARTÍN ARIJA A. M^a. y LARRÉN IZQUIERDO H. (1991): "Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN CARBAJO, M. A. et al. (2002): "Trabajos arqueológicos en el solar del antiguo Convento de la Concepción, en Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 115-139.
- (2003): "Las excavaciones arqueológicas en la iglesia y el convento de la Concepción", *389 años del Convento de la Concepción*, Catálogo de la Exposición en Zamora, Zamora.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*, Madrid.
- MORATINOS GARCÍA, M. y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. (1991): "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar nº 23 de la calle Duque de la Victoria", *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 151-188.
- MORATINOS GARCÍA, M. y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2006): *La alfarería en la Tierra de Zamora en época moderna*, Cuadernos de Investigación, 28, Zamora.
- MOREDA BLANCO, J., NUÑO GONZÁLEZ, J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (1986): "El testar de la calle Olleros (Duque de la Victoria) de Valladolid", *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), Tomo V, Zaragoza, pp. 433-472.
- MOREDA BLANCO, J. et al. (1998): *El Monasterio de San Benito El Real y Valladolid. Arqueología e Historia*, Valladolid.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1985): *Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII*, Catálogo de la Exposición, Zamora.

- NIETO GONZÁLEZ, J. R. (1981): "Datos para la historia de la platería zamorana", *Studia Zamorensia*, 2, Salamanca, pp. 155-185.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. (2006): "Poblamiento de encrucijada: las tierras zamoranas entre el mundo visigodo y la Edad Media", *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, T. I, Zamora, pp. 159-198.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): "Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé", en *Civitas. MC Aniversario e la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- QUINTANA LÓPEZ, J. (2006): "Una sociedad en cambio. Entre el Medioevo y la Edad Moderna", en ESTREMERÁ PORTELA, S. (Coord.): *Arqueología urbana en Ávila. La intervención en los solares del Palacio de don Gaspar del Águila y Bracamonte (Antiguo convento de los Padres Paúles)*, Valladolid, pp. 161-176.
- RAMOS MONREAL, A. y NAVARRO TALEGÓN, J. (1990): La Fundación de los Morán Pereira: El Hospital de la Encarnación, Zamora, pp. 92-110.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.
- SANZ GARCÍA, F. J. y VIÑÉ ESCARTÍN A. I. (1991): "Prado de 'Los Llamares', Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 33-45.
- SANZ GARCÍA, F. J. et al. (2002): "Trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar de la calle Moreno, nº 3 de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 165-186.
- (2005): "Actuación arqueológica en el solar de la Rúa de los Francos 14-16 y calle Misericordia 2 y 4, en Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 169-186.
- STRATO (2006): *Estudio e investigación de los vestigios arqueológicos hallados en la intervención del solar sito en la Plaza de Santo Tomás 13 clv a calle de nueva apertura de Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- TALACTOR (2002): *Memoria de excavación del solar de la calle Misericordia número 6 de Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1993): "Materiales cerámicos. Siglos XIII-XVII. Palacio del Cordón e Iglesia de San Leonardo", en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 208-209.
- (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Zamora.
- VICENT LERMA, BADÍA, I., MARIMÓN, J. y MARTÍNEZ, R. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia, Monografías del Museo Nacional de cerámica y de las artes suntuarias González Martí, I*, Valencia.
- VILLANUEVA MARTÍN, L. A. et al. (2000): "Un taller de orfebrería de época Bajomedieval y Moderna, bajo los restos de la Iglesia y Convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 79-112.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval, *Studia Archaeologica*, 89, Valladolid.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1999): "Intervención arqueológica en un solar sito en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora: Rúa de los Notarios-Calle Peñasbrinques", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 95-106.
- VV.AA. (2002): "Catálogo", *Regnum: Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, pp. 201-222.

FUENTES DOCUMENTALES

- A.H.P.Z. Sección obras (1970-1979): 0.20-8/IV.
- A.H.P.Z. Sección obras (1950-1959): 0.20-6/V.
- A.H.P.Z. Protocolos Notariales. Caja-512. Signatura: 1020.
- A.H.P.Z. Exp. Alineación de la Plaza del Hospital, 1889, julio, 20 a 1890, febrero, 19.



